

Reflexiones sobre la educación: las ciencias veterinarias

Fernando Nassar Montoya, MV, M.Sc
Decano Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecniae
Fundación Universitaria San Martín

Resumen

Se hace una aproximación reflexiva a la educación en las ciencias veterinarias a partir de una breve contextualización de la percepción de la pertinencia de la educación superior en Latinoamérica. Se discute como la teoría y práctica de la calidad está influyendo en su desarrollo a largo plazo, sobre todo por la necesidad de mostrar productos en el corto plazo. Esto, en conjunción con la hiperrealidad que caracteriza el momento actual, estaría contribuyendo a la descontextualización de la intención educativa que conlleva a la disociación entre la educación y la sociedad. Pero la educación superior no sería la única responsable del problema de la pertinencia, también estaría influyendo la diferencia de sus supuestos e ideales con los que tiene la sociedad. Las problemáticas generales para la educación superior estarían impactando la educación en las disciplinas veterinarias que requerirían de su transformación.

Palabras clave: Calidad educación superior, Pertinencia educación superior, educación medicina veterinaria

Abstract

A reflective approach was carried out on the education in Veterinary Sciences from a brief contextualization of the perception of the advisability of higher education in Latin America. The theory and practice of quality of higher education is influencing its long-term development. This is because the need to show products at short term. In conjunction with the Hyper-reality that characterizes the present, it contributes to misunderstand the intention of the education. However, the higher education

would not be solely responsible for the problem. It would be influenced by differences in assumptions and ideals between society and education. These general issues for higher education would impact negatively the education in veterinary disciplines.

Key words: quality in higher education, higher education advisability, veterinary medicine education.

Introducción

Si algo es cierto en el mundo actual, es que nada es cierto. Esto representa un gran problema para la educación superior, porque le significa tomar un camino incierto. También, hace que el desarrollo de las expectativas sociedad-educación sea asincrónico, lo que contribuiría a que se tenga la percepción de una falta de pertinencia.

La consecuencia, es el desconcierto de los educadores universitarios por las frecuentes críticas que se le hace al sistema. Muchos argumentan, como es el caso de la medicina veterinaria, que la educación superior debe reformarse (ver por ejemplo, varias publicaciones en el tema en el *Journal of Medical Education*). Es claro que los viejos paradigmas dejaron de ser útiles por el gran desarrollo tecnológico y el cambio en la actitud y aptitud de los nuevos estudiantes. La sociedad no requiere profesionales enciclopedistas, sino personas integrales, con buenas capacidades interpersonales y actitudes para la adaptación, trabajo en equipo y aprendizaje permanente. Ahora, en muchos ámbitos se mide más al profesional de la medicina veterinaria por su capacidad de proponer, aprender, innovar y tomar decisiones; que por su destrezas técnicas.

Pero el camino para esta transformación no es tan clara y lógicamente, de ninguna manera universal. Hay fuerzas que tienen a mantener el *status quo*. Además, las sociedades difie-

ren y por ende, sus necesidades de la educación también. Esto concierne principalmente a las universidades de influencia local y regional que son las más comunes en Latinoamérica, más que a las globales. ¿Cómo ser más pertinentes cuando definir la pertinencia proyectada a los próximos diez o veinte años es casi imposible, y sobre todo, cuando se solicita efectos inmediatos?

El presente artículo no busca dar la respuesta, no podría. Más bien quiere invitar a la reflexión para buscarla, pensando en el futuro.

Desarrollo

Es imposible aproximarse a la educación en las ciencias veterinarias sin comprender el contexto de la educación superior.

Cómo no considerar los grandes cambios teóricos y prácticos que han sucedido en la educación, cuando se han generado fuerzas profundas por los nuevos paradigmas de cobertura y calidad. La universidad elitista e inequitativa ha ampliado su oferta para una población que otrora no tendría cabida. Así, en Colombia los estudiantes de bajos recursos económicos ahora tienen más acceso a las aulas a las que muchos de sus padres no tuvieron oportunidad de ingreso; como consecuencia, muchas familias cuentan por primera vez con profesionales y posgraduados entre sus miembros.

Pero el aumento de la cobertura tiene otro aspecto que impacta aún

más la educación superior. Las barreras académicas para el ingreso se han hecho laxas. El incremento de la oferta permite que aquellos que no tuvieron buenos desempeños en el colegio, tengan la oportunidad de ingresar prácticamente a cualquier carrera. Es decir, cualquier persona, de cualquier sexo o edad puede estudiar lo que desee; inclusive a nivel de posgrado. Desde este punto de vista, ahora el acceso a la educación es más equitativo.

La cobertura, aunque sigue siendo un aspecto importante, ha perdido peso como factor de inequidad en relación con la calidad. Un ejemplo de esto parece ser la medicina veterinaria en Colombia. Cuando se observa la información del SNIES (MEN 2013) sobre los programas de pregrado en el país, se confirmaría que el problema de la educación en el área dependería más de la calidad que de la cobertura. En consulta realizada en febrero de 2013 se encontraron 39 programas (MV y MVZ) activos; de los cuales ocho se reportan con acreditación de Alta Calidad. Del total, en Bogotá y Medellín se registran 12, es decir el 31%.

Porque si es verdad que el egresado de la educación media tiene la oportunidad de escoger sus estudios de su preferencia, no puede hacerlo donde lo desee. El acceso a estudios de calidad normalmente se limita a los estudiantes de mejor desempeño académico; esto incluye con algunas excepciones, a la universidad pública como privada. Adicionalmente, como lo muestra el ejemplo de la medicina veterinaria en Colombia, la cobertura y calidad tendrían variaciones geográficas (MEN 2013).

También, las universidades privadas más prestigiosas tienen matrículas más altas; porque argumentan (no sin razón) que la buena educación tiene un

costo elevado. Las de menor calidad, a costa de la calidad, con frecuencia se mantienen con matrículas económicas. Esto repercute en la infraestructura, medios educativos y remuneración profesoral. Algo parecido podría estar sucediendo con la universidad pública, que con algunas excepciones ve cómo se incrementa el número de matriculados sin haberse realizado las inversiones necesarias para absorberlos.

El resultado es que, al menos en el corto plazo, se dude sobre la calidad de una buena parte de la nueva oferta educativa. Esto contribuye a la generalización de la percepción sobre la baja pertinencia de algunos de los sistemas educativos nacionales en Latinoamérica que se trata con frecuencia en los medios, de la que no se exceptúa Colombia:

“la situación de la calidad de la educación en el país es cada vez más preocupante. Los resultados de los últimos exámenes Saber-Pro, que es la medición que el Estado hace a los universitarios recién graduados, son verdaderamente desalentadores. El 25% de los recién graduados, después de cuatro o cinco años de carrera, no pueden producir un escrito comprensible” (Anónimo 2012).

Las apreciaciones de los medios de comunicación no son aisladas, sino se extienden a los empresarios. Por ejemplo, ante la pregunta sobre que competencias generales esperaba encontrar en los profesionales, Gustavo Toro, presidente de la Asociación Colombiana de Restaurantes y Similares, decía: *“Yo siento que los profesionales no saben escribir. Siento que tienen pésima ortografía. Siento que no tienen criterio ni visión global. No tienen una capacidad de análisis de la realidad nacional y por supuesto, eso limita.”* (MEN 2009).

Bassiet *al* (2012) contribuyen a entender el porqué de estas percepciones

sobre los sistemas educativos latinoamericanos:

“...los empleadores asignan mayor peso a contratar personal nuevo que posea los rasgos adecuados de personalidad y comportamiento y no a que tengan las destrezas técnicas específicas al puesto de trabajo. Solo un 12% de los empleadores indicó que no tenía problemas para encontrar el personal apropiado para contratar, mientras que el 80% declaró que la oferta de habilidades socioemocionales y de comportamiento interpersonal es escasa, lo cual representa una barrera para la contratación. A partir de estos hallazgos queda claro que el sistema educativo necesita mejorar su desempeño”.

Discusión

Parecería que el problema de la percepción de la calidad de la educación superior en algunos países latinoamericanos se relaciona con la comprensión de la intención educativa. Pues si bien es cierto que se han incorporado programas de apoyo estudiantil en la mayoría de instituciones, los modelos de formación han sido y siguen siendo principalmente profesionalizantes de corte técnico.

El efecto es que se incrementa la asimetría en la calidad entre las instituciones de educación superior y la inequidad social, pues las más reconocidas reciben preferencialmente a los estudiantes de los mejores colegios y con mayores oportunidades sociales que llegan con una base de competencias comunicativas, analíticas y argumentativas. Es decir, son personas que se adaptan más fácilmente al ambiente universitario instructivo. Por otra parte, las menos prestigiosas y más económicas, dentro de la formación profesional deben dedicar más recursos para retener y promover un número mayor de estudiantes más vulnerables a la deserción, con mayores dificulta-

des académicas y con menores habilidades socioemocionales. La brecha entre unas y otras por la calidad, se agranda.

Sin embargo, todas sin excepción, se ven en la necesidad de demostrar resultados a corto plazo.

Consecuentemente, la educación superior en su búsqueda de resultados que demuestren su pertinencia y calidad, ha caído en una trampa. Esta es fundamental, porque desdibuja el potencial de la academia como modulador social al largo plazo, y es operativa, porque se organiza para cumplir con las necesidades inmediatas y acallar las percepciones negativas. Aquí se genera un verdadero tema de la pertinencia, más allá que del concepto de calidad.

En otras palabras, la sociedad está generando fuerza para una educación por productos e indicadores con escasa visión al futuro; lo que es paradójico si se considera que en la actualidad nos encontramos bajo un estado de hiperrealidad derivado del permanente avance tecnológico (Santos 1998). Así, la educación superior en Latinoamérica parecería andar un paso atrás de la sociedad y no uno adelante. Los cambios son tan rápidos que cuando propone un currículo a cinco años se enfrenta a una alta incertidumbre de lo que será el mundo una vez el estudiante lo haya terminado.

La batalla por los indicadores se ejemplariza en los rankings, que subestiman el valor académico-social al descontextualizar las instituciones de sus ámbitos locales y regionales: ¿Cuántos de ellos evalúan la coherencia, pertinencia y los avances curriculares y pedagógicos según las intenciones institucionales, y quizás van más allá, y miden su impacto cultural?... Está fuera de toda lógica querer equiparar una institución colombiana a las estaduni-

denses y medirse por indicadores tan ajenos a su realidad; como el número de premios nobel y las publicaciones de alto impacto realizadas, cuando en toda su historia, el País tiene un solo galardonado. El hecho de publicar en esas revistas con frecuencia no reviste ninguna relevancia para los temas de importancia para la nación y la región. Pero en esta trampa, las que más han caído son precisamente las más prestigiosas; quizás por su mayor cercanía a los paradigmas de las grandes instituciones universitarias globales.

La hiperrealidad aleja a la educación superior, aún más de lo que significa tener a un estudiante sentado en un aula mientras la vida ocurre afuera, del concepto fundamental de maestro-aprendiz; tal y como no lo muestra Sennett (2009). Hacer aula viva es costoso y definitivamente no tan rentable, como mantener al estudiante únicamente con un tablero en el aula. Pero habrá que hacerlo; pues esto definirá la calidad.

La información ya no está dentro de las aulas o las bibliotecas, está en todas partes. Cambia y se reinventa continuamente. Se espera que en pocos años, si no es ya (ver por ejemplo, las gafas de Google que saldrá al mercado próximamente), una persona obtendrá acceso a información secundaria y podrá registrarla por imágenes y video *in situ*, y compararla instantáneamente. En este sentido los avances que hay y se esperan para los próximos años parecen sacados de una película de ciencia ficción. La educación superior debe pensar en ellos para la construcción de sus currículos.

Por tanto, no se puede seguir pensando que la educación está en el aula; porque ahora la realidad se constituye en una meta-aula para todo aquel que desee aprender. Hay clases, cursos, vi-

deos de libre y permanente acceso en internet, muchos de ellos hechos por los mismos protagonistas de las temáticas. Por ejemplo, no necesito que un profesor me recite lo que dijo R. Sapolsky sobre los efectos fisiológicos del estrés, porque ahora puedo verlo y contactarlo desde cualquier lugar del mundo y a todo momento.

La educación superior ya no puede componerse de temáticas disciplinares. Tiene que enfocarse en comprenderlas, ejecutarlas, adecuarlas y reinventarlas; pues al estudiante actual no le será suficiente memorizar, como lo hizo aquel de la década pasada. Pero lo más importante, es que no quiere hacerlo. Se desmotiva y se frustra cuando se le encierra en una aula; pues quiere acción. La educación superior debe invitar a pensar e innovar, sin importar el área del conocimiento. Pero como dicen los textos citados anteriormente, hay la percepción de que no lo está haciendo.

Como consecuencia, nos encontramos con una universidad desconcertada.

El problema de la pertinencia es más complejo; ya que como se mencionó anteriormente, la educación superior no sería la única responsable de su presumible falta de pertinencia. La sociedad tiene supuestos sobre el significado de la educación, y a su vez la educación tiene expectativas propias de lo que debería ser la sociedad. Ambas pueden contradecirse, ya que se alimentan de imaginarios distintos. Sociedad y educación no son necesariamente complementarias. Esta aseveración la hago con base en lo siguiente:

Primero, hay una contradicción entre los ideales de la academia y de la sociedad. La academia se enfoca en la oportunidad de desarrollo personal, la

comprensión del individuo, la colectivización de la ética y el conocimiento ejemplar como principios culturales esenciales. Como resultado, se esfuerza por mantener el diálogo y la comprensión; el ideal es el saber. Pero todo esto no importa afuera. Segundo, en la cultura académica se sobrestima el altruismo con la consecuente subestimación del valor del dinero. Aquí, hay campo para los ideales y sueños. A fuera es distinto.

Entre el mundo académico y el externo social hay divergencias en los propósitos, principios y valores. El resultado es que las percepciones de éxito entre los dos sistemas han sido tradicionalmente diferentes y asincrónicas. Utilizando el término de Bassiet *al* (2012), ambos están desconectados, o parafraseando a Sábato, es como si los sistemas educativos Latinoamericanos expusieran la frustración social de la desilusión individual y colectiva por la ejecución torpe de hermosos ideales. Porque algo si es generalizado: la educación formula ideales ejemplares y funcionales perfectos o casi perfectos, pero sus realizaciones son incompletas por la incapacidad de encontrar caminos para traducir sus teorías a la realidad. El resultado es el desencanto manifiesto por la falta de sintonía entre la educación y el resto de la sociedad.

Desde este punto de vista, para la educación veterinaria la situación podría agravarse por la borrosidad que ocurre en su definición como ciencia, que se transmitiría en una pobre percepción sobre el potencial del valor social, ambiental y tecnológico de la práctica. La demanda por veterinarios y zootecnistas se reduce principalmente a sus habilidades y destrezas técnicas. Su potencial como pensador, innovador o líder, se diluye en su preocupación por satisfacer las demandas inmediatas de los usuarios

y el gobierno, las cuales no rara vez son efímeras.

El cambio de la realidad, cada día más rápido, desconcierta a la educación que necesita tiempo para teorizar y darle significado a lo que ocurre. El resultado es la desmotivación del estudiante por la disociación entre lo que es la formación y lo que éste se imaginaba. También, la práctica profesional con el olvido fundamental de la ciencia. En otras palabras, la ciencia desorientada por la pobre instrumentalización de unas competencias improvisadas y deficientemente definidas.

Entonces: ¿Por qué la educación en medicina veterinaria? No hay respuesta única; pues parece que hubiera diversidad de pensamiento sobre el significado de la teoría y práctica, y de lo que se hace y se necesita. Esto es lógico, ya que no hay duda que la disciplina ha ido ganando complejidad a través de los 250 años en los que se le ha reconocido su estatus académico. Su significado hoy difiere profundamente del que llevó a la creación de la escuela de Lyon y posteriormente a otras en el siglo XVIII; tanto, que por momentos parecería difícil definir un solo arquetipo de médico veterinario.

En este sentido, la percepción sobre la calidad de la educación y los servicios veterinarios en varias regiones del mundo parece también estar en discusión, ya que se sugiere diferencias en la calidad y pertinencia entre las naciones. La Organización Mundial de Salud Animal (OIE) muestra claridad sobre lo que necesita en los servicios veterinarios nacionales; y en consecuencia define lineamientos y recomendaciones sobre la prestación de servicios, la educación y la legislación de la medicina veterinaria. Indudablemente, ofrece en respuesta al porqué

de la educación veterinaria desde su responsabilidad social en la sanidad animal y la salud pública, y representa un esfuerzo para globalizar estándares para la práctica de la disciplina.

La OIE responde al consenso general sobre el papel de la educación veterinaria en la preparación de profesionales que se integren al sector pecuario con dos fines primordiales: prevenir enfermedades que impacten la producción animal y garantizar el control de las zoonosis. Ambos propósitos cumplen con el pensamiento arraigado en el Siglo XX que define como fin último de la medicina veterinaria, al ser humano. Pero hay que tener cuidado cuando se quiere generalizar este papel a la integridad de las ciencias veterinarias, ya que los intereses de esta organización se refieren a un sector del potencial actual. En la actualidad han emergido diversos conceptos del significado y práctica de las disciplinas que amplían su entendimiento y universo de aplicación en la sociedad.

En esto último, se genera una esperanza y el futuro de la educación las ciencias veterinarias. Una oportunidad para cobijar bajo una misma sombra, la complejidad de lo que significa el estudio comparado de la medicina animal y las relaciones del ser humano con los animales. Entender que puede haber muchos tipos de médicos veterinarios: un potencial inmenso para la educación y la práctica de la medicina

veterinaria que hoy tienen la oportunidad de desarrollo como nunca a pesar de los problemas que enfrenta la universidad.

Recomendaciones

Es necesario reformarse, no sólo para solventar los problemas de calidad y pertinencia generalizados para la educación superior que se han comentado, sino para darle un nuevo horizonte al significado de ser médico veterinario. Los métodos deben priorizar el pensamiento y la adecuación del conocimiento, el aprender a aprender el futuro. Se deben dejar las estructuras curriculares fijas, como si estuvieran soldadas. Los estudiantes tienen que encontrar ambientes flexibles que los motiven y les permitan a no dar nada por terminado o conocido, que los incentiven a dudar y que los lleven a la realidad, en vez de aislarlos. A cuestionar las estructuras de los sistemas productivos pecuarios actuales, el uso de los animales, la sostenibilidad de las relaciones del ser humano con el planeta y los paradigmas de progreso; todo para tomar una posición crítica, principio del liderazgo, innovación y desarrollo.

Porque de algo estoy convencido. Ahora más que nunca, la sociedad necesita de profesiones como la medicina veterinaria para liderar paradigmas de progreso sostenibles que garanticen la sobrevivencia y calidad de la vida humana.

Referencias Bibliográficas

1. Anónimo. 2012. Confidenciales. Revista Semana, Marzo 19, Bogotá. P. 13.
2. Bassi M, Busso M, Urzúa S, Vargas J. Desconectados: 2012. Habilidades, educación y empleo en América Latina. Banco Interamericano de Desarrollo, P. XVIII-XIX.
3. MEN. 2009. El capital humano que requiere el país. Educación Superior, Boletín Informativo 12, Bogotá. P. 17.
4. MEN (SNIES) [en línea] 2013 [Fecha de acceso 21 de febrero 2012] URL disponible en: <http://snies.mineducacion.gov.co/ConsultaSnies/ConsultaSnies/consultarInfoProgramasAcademicos.jsp?metodologia=&codProg=&nombreLes=&nivelFormacion=&d-49781-p=4&programa=&id=&area=1&condicionCalidad=&municipio=&codLes=&nbc=13&departamento=&Submit=Buscar+programa&departamentoL=&nivel=01>
6. Santos de Sousa B. 1998. De la mano de Alicia: lo social y lo político en la postmodernidad. Siglo del Hombre Editores-Editiones Uniandes. Bogotá.
7. Sennett R. 2009. El artesano. Anagrama, Barcelona.